

Después de pasar unos días en Santa Cruz, Bolivia, visitando algunos de nuestros sitios afiliados en el área, llegó el momento de que nuestro Director de Programas Internacionales, Luis Bourdet, y yo hiciéramos el corto viaje en avión a Sucre, donde Children Incorporated apoya a siete escuelas y ayuda a cientos de niños que viven en la pobreza cada año.

Había visitado Sucre la última vez que viajé a Bolivia en 2016, por lo que estaba especialmente emocionado de ver la ciudad y tener la oportunidad de reunirme con nuestros coordinadores de voluntarios y niños apadrinados en cada uno de los sitios. Ubicada en la parte centro-sur del país, Sucre se encuentra a gran altura, lo que le da una temperatura agradable y fresca durante todo el año, algo que esperaba con ansias después de unos días muy calurosos en Santa Cruz. Más allá del clima fresco, Sucre también es reconocida como la capital constitucional del país y alberga docenas de escuelas locales administradas por el gobierno y escuelas de idiomas privadas para visitantes extranjeros.

Pero, a nuestra llegada, antes de que tuviera la oportunidad de ver realmente Sucre, Luis y yo nos aventuramos unos veinte minutos fuera de la ciudad en nuestro primer día, a la pequeña comunidad agrícola de Yolata. Me di cuenta inmediatamente de lo increíblemente estrechas que eran las calles adoquinadas, mientras bajábamos en el taxi. Miré por la ventana y me di cuenta de lo pintoresca que era la ciudad, que solo ocupaba una docena de cuadras en total, lo que hacía que caminar fuera muy conveniente. Yolata es el hogar de muchos agricultores que luchan por cultivar suficientes alimentos para alimentar a sus familias y venderlos en los mercados, ya que la zona es propensa a la sequía durante todo el año. Esto les dificulta salir de la pobreza y hace que sea aún más importante que Children Incorporated pueda brindar apoyo a los niños que crecen aquí.

Cuando llegamos a la puerta principal de la escuela Santa Rosa, un pequeño grupo de niños sostenía un cartel hecho a mano que decía “Bienvenidos” en español. Todos estaban vestidos con ropa tradicional boliviana, que se parecía a los trajes que vimos en la Escuela Montero, donde los niños habían bailado para celebrar nuestra llegada. Luis y yo salimos del taxi y fuimos recibidos por nuestra coordinadora de voluntarios, Gabriella, quien nos acompañó al interior del recinto de la escuela y al patio, donde decenas de niños y sus padres estaban sentados bajo un pequeño pabellón. Después de que nos presentaron al grupo, los estudiantes interpretaron canciones y bailes para nosotros como una forma de agradecer a sus patrocinadores por todo el apoyo que reciben durante todo el año.

Esta es una gran afiliación para nosotros: 53 niños están inscritos en nuestro programa de apadrinamiento y, según Gabriella, muchos más podrían necesitar el apoyo de un patrocinador atento. Mientras hablábamos en su oficina después de la presentación de los niños, ella explicó que muchas de las familias empobrecidas de la comunidad no tenían plomería ni agua corriente, y hacían todo lo posible para vender pequeños alimentos como vendedores ambulantes en Sucre, pero en general llegar a fin de mes era difícil para ellos, incluso si ambos padres podían trabajar.

Continuamos hablando mientras Gabriella nos guiaba en un recorrido por la escuela, mostrándonos las aulas para los estudiantes de secundaria y preparatoria, y una nueva edición de la escuela que acomodaría a los estudiantes más jóvenes el próximo año, a medida que más y más niños fueran regresar a la escuela después de la pandemia y se necesitaba espacio adicional para acomodarlos.

Al igual que muchas otras escuelas en Sucre, explicó Gabriella, la Escuela Santa Rosa está dirigida por el gobierno, pero no necesariamente financiada en su totalidad por el gobierno, por lo que Children Incorporated ha sido de gran ayuda para llenar un vacío cuando los padres de los niños no pueden costear material escolar, ropa, alimentos y artículos de higiene. Y añadió que sin nuestros donantes, nunca habrían podido completar el edificio culinario que estaba emocionada de mostrarnos.

Doblamos una esquina para entrar por una puerta y, para mi sorpresa, entramos al aula de cocina, que estaba llena de estudiantes con uniformes de chef, todos alineados alrededor de encimeras llenas de productos horneados que habían preparado para nosotros. Cuando Gabriella nos presentó a los estudiantes, tuvimos la oportunidad de probar pasteles y tartas bolivianos que no sólo eran hermosos, sino absolutamente deliciosos. Los estudiantes sonrieron de orgullo mientras hacíamos nuestras rondas, y Gabriella nos explicó a Luis y a mí que nuestros donantes habían comprado el equipo, refrigeradores, utensilios de cocina y utensilios necesarios para que existiera el programa culinario.

Después de despedirnos de los estudiantes, Gabriella quiso llevarnos a visitar algunas de las casas de nuestros niños apadrinados antes de regresar a Sucre por la noche. Nos subimos a su auto y salimos del pequeño pueblo hacia las colinas, donde visitamos por primera vez a una familia con dos niños pequeños en nuestro programa, que vivían en un edificio de dos habitaciones con electricidad y poco más. El padre nos dijo que hace su propia versión de yogur que vende en la ciudad, pero que requiere mucho trabajo y su salario es muy bajo. Su casa bien cuidada estaba muy vacía y me preguntaba cómo se mantenían calientes por las noches cuando bajaba la temperatura. No había medios para calentar la casa y las paredes de hormigón no ofrecían aislamiento. Poco después, visitamos otra casa en la ladera de una pequeña montaña, donde una familia de tres personas vivía en una pequeña habitación sin electricidad ni agua corriente. La madre expresó su agradecimiento a los padrinos de sus hijos, quienes le quitaron preocupaciones mientras sus hijos estaban en la escuela recibiendo una educación. Al menos en la Escuela Santa Rosa, ella sabía que sus hijos estaban recibiendo servicios para que pudieran concentrarse en obtener una educación, lo que le dio la tranquilidad que realmente necesitaba.

\*\*\*

¿Cómo apadrino a un niño con Children Incorporated?

Puede apadrinar a un niño de una de tres maneras: llame a nuestra oficina al 1-800-538-5381 y hable con uno de los miembros de nuestro personal; envíenos un correo electrónico a

patrocinador@children-inc.org; o acceda en línea a nuestro portal de apadrinamiento, cree una cuenta y busque un niño que esté disponible para apadrinamiento.